

En el país y también a nivel mundial han surgido corrientes antivacuna con diversos argumentos respecto a los cuales es necesario fijar posición.

I. ANARQUISTAS, NEONAZIS E INDIGENISTAS PACHAMÁMICOS POSMODERNOS, COINCIDEN EN LAS POSICIONES NEGACIONISTAS, CONSPIRANÓICAS Y ANTICIENTÍFICAS CONTRA LAS VACUNAS

- 1.- La respuesta ante el COVID por parte de la OMS y la mayoría de los gobiernos burgueses del mundo fue en inicio imponer el aislamiento social; esa orientación se impuso derrotando a la otra corriente de la burguesía imperialista expresada por Trump y seguida por Bolsonaro de minimizar el impacto del coronavirus y rechazar las medidas sanitarias. Se trata de dos caras del capital financiero imperialista en contradicción.
- 2.- La política burguesa imperialista del aislamiento social, trajo consigo la paralización parcial de la producción y el comercio, y aceleró el desarrollo de la crisis capitalista mundial, por esta vía se facilitó la destrucción de una parte de las fuerzas productivas, para beneficio de otros sectores del capital financiero (Transnacionales Farmacéuticas, por ejemplo). En medio del choque entre negacionistas antivacunas vs. partidarios de la política burguesa del aislamiento social, está también la pugna interburguesa e interimperialista expresada en la guerra comercial que se desarrollaba desde antes de la pandemia.
- 3.- El CERCÍ y sus secciones nacionales, plantearon una política cualitativamente diferente, que pasaba por la urgencia de expropiar las empresas privadas de salud, las grandes cadenas farmacéuticas, al gran capital financiero bancario, etc., para garantizar que la pandemia y sus efectos económicos no caigan sobre las masas oprimidas del planeta como ocurrió con la política del aislamiento social diseñada por la OMS, la misma que se diseñó en base a respetar la gran propiedad privada burguesa. (Según el BM, el año 2021, 150 millones de personas han caído en la pobreza extrema, gente que vive con menos de \$us 1,90 al día)
4. El hombre es un ser social. Es un producto histórico de la interrelación colectiva de este con la naturaleza mediante las fuerzas productivas que emplea, para producir y reproducir las condiciones de su existencia. El trabajo social ha modelado al ser humano. En la disputa entre el interés particular (derecho a no ser vacunado para el caso) y el interés colectivo siempre terminará por imponerse finalmente el interés general. Lo que no quiere decir que necesariamente éste se identifique con la revolución proletaria. El llamado “sentido común” es burgués.
5. En la presente polémica en torno a cómo responder a la pandemia y las vacunas, queda en pie una evidencia: Neonazis del mundo desarrollado, indigenistas pachamámicos en nuestra realidad, sectas evangélicas retrógradas y corrientes anarquistas coinciden en las posiciones negacionistas, conspiranóicas, anticientíficas y antivacunas, y todas ellas se escudan tras la presunta defensa de la libertad individual por encima del interés colectivo. En esta disputa los conspiranóicos, negacionistas, antivacunas y los pachamámicos, todos anticientíficos, ocupan la trinchera de la barbarie capitalista. Negacionistas, conspiranóicos, antivacunas, son un producto social de la época de decadencia del capitalismo en su fase imperialista, son expresión de la barbarie capitalista y del atraso precapitalista. Esa defensa de la libertad individual frente al interés social esconde la defensa del capitalista que prioriza sus intereses particulares como burgués propietario de los medios de producción frente a los intereses sociales de los trabajadores y del conjunto de la sociedad; es una postura hipócrita y reaccionaria.
6. La conspiración contra el orden democrático burgués no es atributo sólo de los revolucionarios. Los nazis, el fascismo, también conspiraron y conspiran contra la democracia burguesa y el Estado “democrático” burgués agotado en su incapacidad de resolver los problemas de las masas explotadas. La diferencia reside en que los primeros buscan acabar con el capitalismo y los fascistas buscan preservarlo, porque son la expresión bárbara del capital financiero imperialista.